

IIRSA-COSIPLAN Eje Mercosur-Chile, integración, avances e impactos. Nuevas actualizaciones en la producción social del espacio de la Zona Central de Chile

IIRSA-COSIPLAN Mercosur-Chile axis, integration, advances and impacts.
New updates on the spatial-social production on Central Zone, Chile

*Juan José Navarro-Martínez**

Resumen

Las transformaciones espaciales provocadas por el capital en América Latina han sido materia elemental de la disciplina geográfica y otras ciencias sociales afines. El capitalismo entendido como un modo de producción y dominación espacial, con un despliegue global, nos permite adentrarnos en el análisis de la situación regional. La condición extractiva que caracteriza Suramérica establece una dinámica propia, anclada a circuitos globales de acumulación. Podemos entender el sistema desde la perspectiva de un metabolismo social histórico y particular, que genera la necesidad de una constante expansión de su productividad y la valorización del valor. De esa forma, los proyectos emanados desde la iniciativa IIRSA-COSIPLAN, permiten una mayor integración a partir de criterios de eficiencia. Estableceremos un estudio particular anclado en las regiones de Chile que participan dentro del Eje Mercosur-Chile. En un primer apartado caracterizaremos la condición actual de la zona estudiada. Posteriormente se caracterizará el área de estudio desde el análisis de estadísticas económicas, los proyectos de infraestructura existentes y por desarrollar. Se complejizará el panorama tomando en conjunto las consecuencias que este determinado metabolismo ha tenido a nivel espacial, siendo su expresión los conflictos territoriales y socioambientales.

Palabras claves: IIRSA, integración regional, metabolismo social, extractivismo, conflictos territoriales.

Abstract

The spatial transformations caused by capital in Latin America have been elementary matter of the geographical discipline and other related social sciences. Capitalism understood as a mode of production and spatial domination, with a global deployment, allows us to delve into the analysis of the regional situation. The extractive condition that characterizes South America establishes a dynamic of its own, anchored to global circuits of accumulation. We can understand the system from the perspective of a historical and particular social metabolism, which generates the need for a constant expansion of its productivity and the valorization of value. In this way, the projects emanating from the IIRSA-COSIPLAN initiative allow greater integration based on efficiency criteria. We will establish a particular study anchored in the regions of Chile that participate in the Mercosur-Chile Hub. In a first section we will characterize the current condition of the studied area. Subsequently, the study area will be characterized from the analysis of economic statistics, the existing infrastructure projects and those to be developed. The panorama will become more complex considering the consequences that this metabolism has had at a spatial level, being its expression the territorial and socio-environmental conflicts.

Keywords: IIRSA, regional integration, social metabolism, extractivism, territorial conflicts.

* Profesor de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo Zúñiga. Email: juanj.navarro.m@gmail.com

Introducción

El crecimiento urbano, desigualdades internas, narcotráfico, conflictos bélicos, resistencia territorial, son temas emergentes y contemporáneos. De esta primera línea, entendemos que la aproximación desde lo espacial a la realidad social es fundamental para una comprensión de estos fenómenos.

Para Marx (2014), lo que diferencia al ser humano del resto de las especies es su capacidad de transformar el ambiente en donde se inserta por medio del trabajo. El trabajo, como la autoactividad de la raza humana que le permite reproducirse, ha sido estudiada desde diversos aspectos y épocas. En el período actual, el capitalismo global, integrador, flexible, como se le suele caracterizar, ha demostrado una capacidad universal de establecimiento de la lógica del valor de cambio por sobre cualquier otra, como cimiento de la producción y reproducción social (Harvey, 2014).

Es en esta línea, donde el capitalismo, entendido también como un modo de producción y dominación espacial, posee un despliegue global, teniendo espacialidades regionales y locales que aportan a este universo de mercancías y valorización del valor. La región latinoamericana específicamente, posee un rol fundamental de proveimiento de materias primas para procesos productivos industriales ubicados en el primer mundo o, a partir de la deslocalización, encontradas en Asia, principalmente.

En la medida en que el capital ha necesitado históricamente aumentar su capacidad de valorización, en conjunto con aumentar su extensión productiva, se ha desarrollado a nivel continental una ofensiva de grandes conglomerados internacionales y nacionales en la búsqueda de la explotación de los bienes naturales que existen en América Latina. Esta nueva actualización del fenómeno de extracción de materia prima, llevado a una intensificación brutal, se ha denominado como extractivismo (Puyana, 2017), a la vez que configura un escenario que le permite su existencia material.

De esta forma, la necesidad de aminorar costos, tiempos y aumentar ganancias, ha implicado en una mejora del proceso productivo. Esto era relacionado en la teoría de Marx como el plusvalor relativo, conseguido a medida que la tecnología permitía disminuir el tiempo socialmente necesario para la producción de cualquier mercancía. A la vez, esta necesidad se evidenciaba en un período de circulación particular, la cual debía ser el menor posible entre producción y consumo.

Por lo anterior, la existencia de acuerdos regionales para la eficiencia productiva no debería ser un elemento extraño. En ese sentido, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), promueve mediante alianzas interestatales de la zona latinoamericana la integración de procesos productivos para la exportación a nivel global, mediante el mejoramiento de la infraestructura de transporte y las comunicaciones.

En particular, este artículo se centrará en el Eje Mercosur-Chile del IIRSA, estableciendo los alcances de los proyectos que permiten una articulación con los mercados internacionales, en conjunto con los impactos ambientales y sociales que se han provocado. De esta forma, proponemos una exposición en cinco apartados. En el primero, realizaremos un marco teórico general que nos permite caracterizar el sistema capitalista actual y las iniciativas regionales de integración, articulándolas con las políticas regionales a nivel país. En el segundo, presentaremos el área en que nos centraremos y fuentes de información.

En el tercer apartado, realizaremos un diagnóstico del área que compone el Eje-Mercosur centrándose en su expresión en Chile, considerando tanto la infraestructura construida o proyectada, con los procesos productivos que la caracterizan. De ese modo, analizaremos qué tipo de producción primaria se intensifica y cómo se conecta con las vías de comunicación propuestas. En la cuarta sección, estableceremos de qué manera el IIRSA y el eje estudiado responden a la conceptualización del metabolismo social del capital, entre otras teorías que nos permitan abordar de forma más integral los impactos sociales y ambientales que la actividad extractiva ha tenido. Aquí también, discutiremos en torno a la expresión de la conflictividad social latente a partir de la actividad extractiva intensiva. En último lugar, se presentan las conclusiones acerca de este trabajo.

Capitalismo contemporáneo e integración regional

Caracterizar el capitalismo como sistema económico social actual, es una tarea que excede profundamente a este trabajo en particular. Por lo tanto, se plantearán algunas cuestiones generales, pero no por ello, menos importantes y medulares.

El capitalismo es sobre todo un sistema histórico social (Wallerstein, 1988). Es una determinada manera de organizar la vida social en su conjunto, que tiene su desarrollo desde la Edad Media, pero que logra su máximo desenvolvimiento desde el siglo XX hasta nuestros días, pasando por el período de industrialización.

Una de las cuestiones que caracteriza al sistema de dominación social e histórico es la forma específica en que ciertos factores se relacionan. Uno de ellos es que el capital, por primera vez en la historia la acumulación de riqueza cumple una función de aumentar dicha riqueza y expandir las posibilidades de acumulación. En términos marxistas precisos, hablaríamos de la autovaloración del valor.

Este proceso de valorización del capital no podría desarrollarse sin que existiera algún elemento dentro de la producción y reproducción social que le permitiera a los capitalistas apropiarse de parte de la riqueza socialmente producida, y que lo diferencie de otros sistemas anteriores (Marx, 2008). Este es el papel del plusvalor entendido como parte del trabajo social no pagado por la clase poseedora de los medios de producción a la clase trabajadora. Con estas condiciones, pudiendo crear enormes ganancias, consigue una precarización de lo social. Para que lo anterior pueda existir, es necesario que el trabajador y las trabajadoras tengan la necesidad fundamental de vender su fuerza de trabajo, que es lo único que poseen en su condición de grupos marginados. Así, tras un proceso de acumulación original, las masas son separadas de los medios de producción, para ser nuevamente unidos, mediante una relación mercantil: la venta de la fuerza de trabajo en el mercado (Marx, 2008).

Pese a que el capitalismo ha tendido a un análisis principalmente social, su elemento geográfico es fundante. El espacio no es una instancia de la sociedad neutra o absoluta, como alguna vez fue concebido por corrientes positivistas (Lefebvre, 2013). El espacio es una producción social, al mismo tiempo que productor de configuraciones sociales. Esto nos permite plantear dos cuestiones fundamentales desde la producción del espacio. Primero, el espacio no es una construcción alejada de contradicciones; y, segundo, su determinada configuración también es histórica, por lo tanto, la configuración espacial específica del capital, es una dentro de todas sus posibilidades.

El despliegue internacional del sistema capitalista ha configurado históricamente espacios diferenciados. En algún momento, esto fue considerado desde las teorías de la dependencia. La existencia de un centro del sistema, siendo Europa y el norte de América una macro región industrial, en consonancia una periferia conquistada en el período del imperialismo colonial y decimonónico proveedora de materia prima, respondía a la lógica imperial del capital. De este modo, América Latina ha tenido determinado papel productivo a nivel global, desde el siglo XVI. En conjunto, el proceso de conformación de la Modernidad, tendría su otra cara, siendo el sometimiento de las poblaciones originarias y el saqueo continental su expresión fundamental (Dussel, 2008).

Las constantes crisis de sobreacumulación desarrolladas durante el siglo XX han traído la necesidad de un mayor consumo de las mercancías producidas. Al mismo tiempo, el capitalismo financiero se ha convertido en uno de los principales sectores de la economía mundial. Las finanzas son estructuradas de configuraciones espaciales a nivel global, estableciendo políticas estatales, y depredando los territorios. En la actualidad, los territorios del continente se debaten entre la integración hacia los circuitos globales de acumulación de capital, considerando todas las consecuencias que ha traído en términos ambientales, o entre la marginación y la pobreza (Silveira, 2007).

Es así como llegamos a la realidad local chilena. Desde la implantación del neoliberalismo durante la dictadura de Augusto Pinochet, influenciado por las concepciones económicas de la escuela de Chicago, se promovieron una serie de políticas que permitieran recuperar el crecimiento del país, posterior a la intervención del gobierno de la Unidad Popular. Una de ellas, era permitir a las nuevas regiones creadas, tener una independencia en cuanto a su economía (Boisier, 2000). La expresión territorial de esta situación fue la especialización productiva. Los espacios locales comenzaron a articularse en torno a tipos de producción que les permitieran insertarse en cadenas globales de circulación de mercancías.

El escenario propuesto por la globalización ha traído consigo la eliminación de las barreras de distancia y tiempo (Harvey, 1998). El desarrollo del sector de transporte y las comunicaciones ha permitido que el comercio internacional se intensifique y disminuya con creces en los tiempos de circulación de las mercancías producidas. Por lo tanto, la necesidad de continuar con la valorización del capital y de disminuir costos y tiempos de circulación y consumo de mercancías, ha producido que durante el último siglo y hasta la actualidad se han desarrollado estrategias de integración regional. Desde entonces, han existido distintas iniciativas para permitir una mayor fluidez, Tratados de Libre Comercio, acuerdos sobre infraestructura son parte de ello.

Pero desde el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), ha emergido una de las principales iniciativas que, en la actualidad, se encuentra dentro de la crítica de variados sectores sociales, a la vez que integra gobiernos de distinta índole. El IIRSA se establece como

“[...] un mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales de los doce países suramericanos, con el objetivo de

construir una agenda común para impulsar proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones” (IIRSA-COSIPLAN)¹.

Los objetivos buscan a través de una planificación regional integrada, permitir el desarrollo de infraestructura a nivel regional, teniendo como factor fundamental el aumentar el valor agregado de la producción, la calidad de vida de los habitantes, el desarrollo y el medio ambiente. Todo lo anterior, a partir de una agenda común que permita articular la política institucional de los países de la zona, sus marcos regulatorios y sus modelos de planificación territorial.

Área de estudio y métodos

La integración propuesta por IIRSA contempla una serie de ejes que sobrepasan las barreras nacionales. Debido a la disponibilidad de información, se decidió trabajar con base al eje Mercosur-Chile, específicamente la zona que se considera dentro del país. Esta zona corresponde a las regiones Metropolitana, Coquimbo, Valparaíso, del Libertador Bernardo O’ Higgins y del Maule.

Se obtuvo el listado disponible de los proyectos obteniendo su ubicación, monto de inversión, ubicación y actual estado, a partir del sistema de información de proyectos IIRSA COSIPLAN (2018). Con ello se pudo georreferenciar mediante software libre Quantum Gis y su ajuste a partir de la plataforma ArcGIS.

Teniendo claro el territorio a estudiar, se procedió a recopilar información cuantitativa que nos permitiera caracterizar productivamente las regiones, de tal manera que se pudiera estimar el tipo de producción a insertarse dentro del IIRSA. Para ello, se trabajó con información del Banco Central de Chile, principalmente los PIB regionales. Al mismo tiempo, se revisaron estadísticas productivas específicas, de acuerdo con las principales especializaciones productivas como lo son: Catastro Frutícola correspondiente a cada región, estadísticas de CONAF (Corporación Nacional Forestal) y Servicio Nacional de Aduanas.

Con la información anterior, se confeccionaron tablas de atributos de acuerdo a cada tipo de producción. En conjunto con ello, para poder establecer una correlación territorial, se construyeron archivos en formato *shapefile* ajustados a los disponibles en el IDE-Chile (Infraestructuras de Datos Especiales-

¹ Esta fuente puede revisarse en sección bases de datos.

Ministerio de Bienes Nacionales), que permitieron crear una cartografía síntesis de la productividad del área de estudio.

Se revisaron, también, elementos teóricos que nos ayudaran a caracterizar la relación sociedad-naturaleza que propone un plan tan ambicioso de integración como lo es el IIRSA. Para poder contrastar lo anterior con la conflictividad territorial, se obtuvieron casos provenientes del catastro de conflictos ambientales del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), y del Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo Zúñiga (CGCGAZ). Así, se elaboraron dos cartografías, una respecto al sobre-otorgamiento del bien agua, con información de la Dirección General de Aguas (DGA); y una segunda haciendo una síntesis de los principales conflictos en la zona estudiada.

IIRSA-COSIPLAN: El eje Mercosur-Chile y su estado de avance

Durante principios de los 2000, los países de América del Sur comenzaron a planificar políticas en pos de una integración de la región. Es en este momento en donde nace la Iniciativa para la Integración Regional Suramericana (IIRSA). Fue todo un hito la coordinación de los doce países de la región en pos de un proyecto coordinado referente a transporte, comunicaciones y producción energética.

A finales de la primera década, la integración regional consolida dos nuevas organizaciones con la creación en 2008 de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Entonces, COSIPLAN funciona como la instancia política de discusión de los programas de la UNASUR, e IIRSA como la instancia técnica. Por lo tanto, se definió una cartera de proyectos que al año 2017 registró 562 acciones, con una inversión de US\$ 198.901 millones, y 153 concluidos con una inversión de US\$ 48.496 millones (COSIPLAN, 2017).

Como hemos mencionado anteriormente, IIRSA incluye una serie de ejes donde se centran los proyectos de infraestructura de comunicación y transporte con la finalidad de cumplir los objetivos de conexión interna y hacia los principales puertos de la región. Estos ejes son Amazonas, Andino, Capricornio, Escudo Guayanés, Hidrovía Paraguay-Paraná, Interocéánico Central, Mercosur-Chile, Perú-Brasil-Bolivia, y el Eje del Sur.

Con este marco general, la planificación cumple un rol fundamental, al precisar de una perspectiva regional integradora con foco en el territorio. Los

objetivos propuestos han estado por aumentar la competitividad económica de la región, contribuir a reducir las desigualdades sociales regionales y locales, y mejorar la calidad de vida en cada localidad y región, todas pensadas como un conjunto. La Metodología de Planificación Indicativa tiene como fundamentación el impacto que tienen los proyectos en las economías locales, permitiendo el desarrollo social. Es así como los principales proyectos se han conformado en pasos fronterizos, corredores bioceánicos, ejes viales y ferroviarios, mejoramiento de carreteras, centros logísticos, puertos, puentes túneles, aeropuertos, estaciones multimodales de transporte, gaseoductos y líneas de transmisión.

Como lo plantea la referencia respecto a al eje Mercosur-Chile, se consideran los siguientes territorios y sus áreas de influencias (Figura 1). Sin duda, corresponde a la zona con la mayor cantidad de población y mayor Producto Interior Bruto en relación a todos los ejes (COSIPLAN, 2017: 221). Lo anterior, convertido en números, se explica en 141.453.273 habitantes y US\$ 1.973.410 millones acumulados.

Figura 1.
Eje Mercosur-Chile y área de influencia



Fuente: COSIPLAN, 2017: 222.

En la Tabla 1, se presentan los proyectos correspondientes al eje en territorio chileno. Son 19 proyectos, que suman un total de US\$ 7.921.000.000. Cuatro corresponden a pasos fronterizos de uso regular entre la frontera andina de Chile: Pehuenche, Agua Negra, Las Leñas y Cristo Redentor. Seis de los proyectos se encuentran concluidos, correspondiendo a la ruta Internacional CH-60; mejoras al acceso del puerto de Valparaíso, pavimentación ruta CH-115; puerto terrestre Los Sauces; mejoras en el Puerto de San Antonio; y la doble calzada en la ruta 5, tramo La Serena- Vallenar. Actualmente en ejecución se encuentran los trabajos en las rutas CH-41 y ruta 43; las ampliaciones del Puerto de Valparaíso y del aeropuerto Arturo Benítez Merino; y la construcción del nuevo complejo fronterizo Los Libertadores como parte del sistema Cristo Redentor.

Tabla 1.
Proyectos Eje Merco Sur en territorio chileno

NOMBRE DEL PROYECTO	GRUPO	ETAPA DEL PROYECTO	MONTO DE INVERSIÓN (en US\$)	PAIS / PAISES
IMPLEMENTACIÓN DEL CONTROL INTEGRADO DE ÚNICA CABECERA PASO PEHUENCHE	G06	PRE-EJECUCIÓN	30000000	ARGENTINA , CHILE
RUTA INTERNACIONAL CH-60 (SECTOR VALPARAISO - LOS ANDES)	G03	CONCLUIDO	447000000	CHILE
MEJORAS AL ACCESO VIAL PUERTO DE VALPARAISO	G03	CONCLUIDO	105000000	CHILE
PAVIMENTACIÓN DEL TRAMO PUENTE ARMERILLO - PASO PEHUENCHE (RUTA CH-115)	G06	CONCLUIDO	60000000	CHILE
PUERTO TERRESTRE LOS SAUCES (LOS ANDES)	G03	CONCLUIDO	61000000	CHILE
RUTA DE LA FRUTA: SAN ANTONIO - SAN FERNANDO	G03	PRE-EJECUCIÓN	600000000	CHILE
MEJORAS EN EL PUERTO DE SAN ANTONIO	G03	CONCLUIDO	370000000	CHILE
TUNEL BINACIONAL AGUA NEGRA	G04	PRE-EJECUCIÓN	1600000000	ARGENTINA , CHILE
MEJORAMIENTO DE LA RUTA NACIONAL N° CH-41 - PASO DEL AGUA NEGRA	G04	EJECUCIÓN	123000000	CHILE
AMPLIACION DEL AEROPUERTO ARTURO MERINO BENITEZ (SANTIAGO)	G03	EJECUCION	590000000	CHILE
AMPLIACION DEL PUERTO VALPARAISO	G03	EJECUCION	560000000	CHILE
PAVIMENTACION CAMINO RANCAGUA - COYA, PASO LAS LEÑAS	G03	PRE-EJECUCIÓN	200000000	CHILE
TUNEL BINACIONAL LAS LEÑAS	G03	PERFIL	1600000000	ARGENTINA , CHILE
CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO AEROPUERTO DE LA CUARTA REGIÓN (LA FLORIDA-LA SERENA)	G04	PRE-EJECUCIÓN	120000000	CHILE
NUEVO COMPLEJO FRONTERIZO LOS LIBERTADORES (OPTIMIZACIÓN SISTEMA CRISTO REDENTOR)	G03	EJECUCIÓN	76000000	CHILE
READECUACIÓN TUNEL CRISTO REDENTOR Y CARACOLES (OPTIMIZACIÓN SISTEMA CRISTO REDENTOR)	G03	PRE-EJECUCIÓN	770000000	ARGENTINA , CHILE
SISTEMA BINACIONAL DE CONTROL DE GESTION DEL PASO CRISTO REDENTOR (OPTIMIZACIÓN SISTEMA CRISTO REDENTOR)	G03	PRE-EJECUCIÓN	0	ARGENTINA , CHILE
RUTA 43 LA SERENA-OVALLE	G04	EJECUCIÓN	221000000	CHILE
DOBLE CALZADA RUTA 5 LA SERENA-VALLENAR	G04	CONCLUIDO	388000000	CHILE

Fuente: IIRSA-COSIPLAN

Como se aprecia, los proyectos corresponden principalmente a mejoras o ampliación de puertos (Valparaíso y San Antonio), asimismo en optimización y construcción de aeropuertos (Santiago y La Serena). Pasos fronterizos y túneles binacionales, además de mejoras en caminos, accesos y carreteras también han sido agregados. En la Figura 2 se observan los proyectos correspondientes a las cuatro regiones en que nos hemos centrado.

Respecto a su ubicación, cinco se encuentran en la Región de Coquimbo, nueve en la Región de Valparaíso y uno en la Metropolitana. En el Maule y O'Higgins dos cada una. Esta disparidad se explica debido a la presencia de los puertos de Valparaíso y San Antonio, y las mejoras asociadas impulsadas en a la región de Valparaíso.

Figura 2.
Proyectos del Eje Mercosur-Chile área estudiada



Fuente: elaboración propia en base a sistema de información de proyectos IIRSA-COSIPLAN

La producción del eje como se muestra en la Tabla 2, se concentra en los servicios financieros, comercio, y servicios personales, que son las primeras cantidades en producción total considerando todas las regiones. Esto ocurre debido al fuerte aporte de estos sectores que realiza la Región Metropolitana.

Tabla 2.
PIB regional, regiones estudiadas (en miles de millones de pesos)

	Coquimbo	Valparaíso	Metropolitana	O' Higgins	Maule	Totales
Agropecuario-silvícola	288	491	524	856	623	2.782
Pesca	9	11	0	1	1	22
Minería	1.120	1.039	954	1.529	80	4.721
Industria manufacturera	87	1.899	6.614	739	568	9.906
Electricidad, gas, agua y gestión de desechos	90	572	958	205	284	2.108
Construcción	360	886	3.250	516	454	5.466
Comercio, restaurantes y hoteles	321	894	11.226	435	381	13.257
Transporte, información y comunicaciones	292	1.609	6.261	320	358	8.839
Servicios financieros y empresariales	424	1.168	15.137	597	367	17.693
Servicios de vivienda e inmobiliarios	328	1.195	5.848	405	441	8.216
Servicios personales	509	1.519	8.037	773	732	11.570
Administración pública	232	705	2.670	242	320	4.170
Producto interno bruto	4.074	11.993	61.539	6.613	4.598	88.818

Fuente: elaboración propia con base al Banco Central de Chile, 2018

Para nuestro análisis nos interesan por sobre el resto, el sector agropecuario-silvícola, minería e industria manufacturera, debido a que se trata del sector primario y secundario, donde es posible encontrar información al respecto, siendo clave la inserción de estos tipos de producción dentro de los flujos internacionales de comercio, desde los cuales la iniciativa de integración IIRSA y COSIPLAN persiguen (Tabla 3).

Por otro lado, al tomar en cuenta las exportaciones de acuerdo a donde se embarcan, ni el Maule ni O'Higgins tienen información debido a que no cuentan con puertos ni aeropuertos de ese tipo. Entonces, en Coquimbo, los principales productos de exportación son el cobre y otros productos mineros, y en una segunda línea, cuantitativamente más baja, productos como frutas y frutos secos. La participación de esta región en la exportación total nacional es del 4,9%.

Valparaíso, región con dos puertos, tuvo una participación el año 2017 del 31,8% siendo la mayor de todas las regiones del país. Las principales exportaciones corresponden a cobre, productos mineros, producción agrícola y bebidas alcohólicas.

La Región Metropolitana aporte en las exportaciones del aeropuerto de Santiago correspondiente a un 6,1% del total nacional. De los grupos posibles de conocer, se destaca el pescado y productos mineros.

Tabla 3:
Principales grupos de exportación por región de embarque 2016-2017
(En millones de dólares USD)

Región	Cobre y Minerales de cobre y sus concentrados; matas de cobre, cobre de cementación	Los demás productos mineros	Frutas y nueces, frescas o secas	Pescado, fresco, refrigerado o congelado	Pasta y desperdicios de papel	Bebidas alcohólicas	Otros productos	Total 2017	Participación 2017
Coquimbo	3.108,1	95,0	55,8	0,0	0		0,3	3.259,2	4,9%
Valparaíso	7.220,8	942,4	4.533,0	450,3	10,4	2.029,6	6.075,2	21.261,6	31,8%
Metropolitana	9,7	1.471,2	145,3	1.093,2	0	1,6	1.372,0	4.093,0	6,1%

Fuente: Declaraciones de Salida (DUS). Exportaciones a título definitivo ajustadas con sus documentos modificatorios. Servicio Nacional de Aduanas, 2018.

Desde otra fuente de información, se pueden establecer de manera más específica las exportaciones regionales de tipo silvoagropecuario. Según la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), como se muestra en la Tabla 4, la región de Coquimbo se caracteriza por las frutas frescas, teniendo otros como fruta procesada, madera en plaquitas y alcoholes en menor cantidad.

La región de Valparaíso también se caracteriza por su participación en la exportación de fruta fresca, teniendo un valor de USD \$1.329.048. También, destacan la fruta procesada y vinos y alcoholes con un valor por sobre los USD \$150.000. Otros tipos de exportación son semillas, hortalizas, carne de ave y bovina, junto con madera.

Es en la región Metropolitana donde otro tipo de exportación supera la fruta fresca, siendo los vinos y alcoholes. Además de los productos mencionados en las regiones anteriores, se presenta otros como cereales, miel, lácteos, alimentos de animales, carne de porcino y celulosa. Esta región, se encuentra en el segundo lugar de todas las estudiadas respecto a exportaciones silvoagropecuarias.

Tabla 4:
Exportaciones regionales de Coquimbo, Valparaíso y Metropolitana
(En millones de dólares USD)

Coquimbo	Fruta fresca	526.956
	Frutas procesadas	22.308
	Maderas en plaquitas	11.881
	Vinos y alcoholes	15.699
	Maderas aserradas	156
	Hortalizas procesadas	1.098
	Otros	4.943
	Total regional	583.041
Valparaíso	Fruta fresca	1.329.048
	Frutas procesadas	150.513
	Vinos y alcoholes	105.852
	Semillas siembra	43.013
	Carne de ave	23.278
	Hortalizas y tubérculos frescos	17.375
	Maderas en plaquitas	8.345
	Hortalizas procesadas	2.096
	Carne bovina	1.720
	Otros	55.925
	Total regional	1.737.164
	Metropolitana de Santiago	Fruta fresca
Vinos y alcoholes		907.749
Frutas procesadas		331.170
Semillas siembra		95.418
Carne de ave		75.697
Maderas elaboradas		43.761
Hortalizas procesadas		30.769
Cereales		10.006
Miel natural		6.835
Lácteos		9.574
Carne porcina		4.560
Alimentos para animales		4.471
Celulosa		2.092
Otros		145.166
Total regional	2.224.120	

Fuente: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), 2018.

Respecto a las dos regiones siguientes, O'Higgins y el Maule posee características similares, sobrepasando los dos mil millones de dólares. La fruta fresca se destaca igual que las anteriores, pero también teniendo una cantidad importante de frutas procesadas, alcoholes, carnes, semillas hortalizas, tubérculos, cereales lácteos, entre otros.

A partir de los catastros frutícolas específicos de cada región, se pudo confeccionar la Tabla 5. Las principales especies de Coquimbo corresponden a vid de mesa, palto, olivo, nogal, naranjo, almendro y limonero, todas por sobre las 1.000 hectáreas.

Tabla 5.
Exportaciones regionales de O'Higgins y Maule en miles de dólares

Maule	Fruta fresca	634.892
	Vinos y alcoholes	589.958
	Frutas procesadas	314.514
	Celulosa	261.346
	Hortalizas procesadas	69.123
	Maderas elaboradas	42.792
	Carne porcina	38.892
	Semillas siembra	22.911
	Otros	61.326
	Total regional	2.035.754
O'Higgins	Fruta fresca	1.571.593
	Carne porcina	339.287
	Vinos y alcoholes	397.580
	Carne de ave	172.123
	Frutas procesadas	206.941
	Semillas siembra	80.375
	Hortalizas procesadas	51.301
	Miel natural	3.471
	Hortalizas y tubérculos frescos	8.168
	Lácteos	6.412
	Cereales	145
	Otras carnes y subproductos	1.739
	Otros	133.243
	Total regional	2.972.377

Fuente: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), 2018.

La región de Valparaíso tiene una participación nacional del 17,4 % teniendo como principal producción el palto, el cual ha acarreado una serie de conflictividades, como veremos más adelante. También, destaca la vid de mesa, siendo correlato de producción de vino que anterior se presentó, nogal y duraznero de tipo conservero, en menor cantidad almendro, limonero, naranjo y olivo.

La región Metropolitana tiene una participación del 18,8%. Las especies principales producidas son el nogal y la vid de mesa. Posteriormente, sobre las 3.000 hectáreas ciruelo europeo, almendro, palta y olivo. O'Higgins representa la principal región frutera del país con una participación del 27,7%. Teniendo un total de hectáreas plantas de 74.701,9. Sobre las 5000 hectáreas se encuentran en orden descendente: vid de mesa, cerezo, ciruelo europeo, manzano rojo, nogal y durazno conservero (Tabla 5).

Tabla 5.
Producción frutal regiones estudiadas en hectáreas

Especies	IV Región (2015)	V Región (2017)	RM (2017)	VI 2015	VII 2016
Almendro	1.178,1	1.178,3	3.505	2.412,9	50,6
Cerezo	24,6	211,7	2.456,2	8.674,7	11.130,3
Ciruelo Europeo	48,4	141,7	3.161,5	7.776,9	838,6
Ciruelo Japonés	7,5	105	1.165,8	2.980	771,2
Damasco	263,2	244,2	186,1	56,9	
Duraznero consumo fresco	23,4	303,6	697,8	967,3	5,6
Duraznero tipo conservero	38,5	2.959,9	773,6	5.074,8	311,3
Kiwi		95,8	389	3.054,4	4.609,3
Limonero	1.244,7	1.657,1	2.797,1	551,7	2,3
Manzano rojo	0,02	102,4	102,5	6.160,5	18.705,9
Manzano verde		47,40	32	3.082,8	3.362,4
Membrillo	3,9	23,6	53,5	168,2	59,2
Naranjo	1.054,3	1.301,7	2.309,1	1.873,4	3,8
Nectarino	4,5	310,1	1.094,7	3.645,2	38,3
Nogal	2.466,1	6.786,1	14.120,4	5.527	4.276,3
Olivo	3.719,5	1.020,9	4.544,7	4.276,3	5.134
Palto	5.024	19.314,5	4.493,8	1.223,4	2,8
Peral asiático			4,20	37,1	51,3
Peral	42,7	102,70	738,3	4.795	2.742,9
Vid de Mesa	8.721,6	11.190,3	7.971,7	12.363,8	206,9
Total	23.865,1	46.917,4	50.597	74.701,9	52.393,6
Participación nacional	8,9	17,4	18,8	27,7	19,4

Fuente: catastros frutícolas regionales, 2015, 2016, 2017.

El Maule tiene una participación del 19,4% teniendo como principales producciones manzano rojo, peral, manzano verde, nogal, kiwi, olivo, cerezo. La zona estudiada no se caracteriza por tener una producción forestal considerable, ya que esta se encuentra principalmente en el Biobío y la Araucanía. Aun así, desde la Región de O'Higgins y el Maule, como se presenta en la Tabla 6.

Tabla 6.
Producción forestal regiones estudiadas

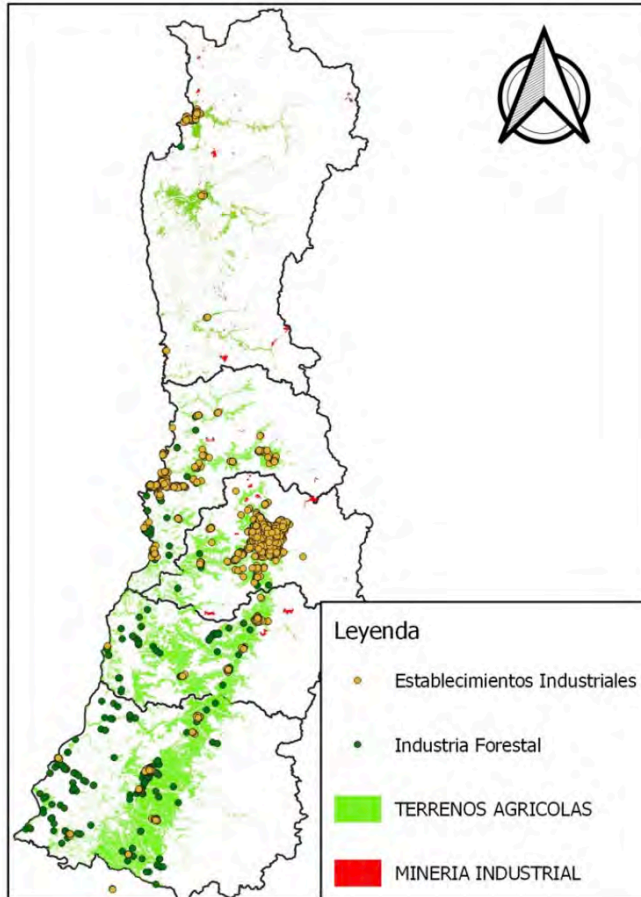
Región	hectáreas forestales	Bosque nativo
Valparaíso	47.200	484.116
RM	6.225	363.955
O Higgins	128.757	459.309
Maule	436.761	384.714

Fuente: Instituto Forestal (INFOR), 2017

En términos generales, las cinco regiones estudiadas presentan una producción similar estando la diferencia en la producción minera mayormente presente en Coquimbo y Valparaíso. La producción frutal se concentra en las regiones del Maule y O'Higgins al igual que el sector forestal. El sector industrial se concentra en la Región Metropolitana y se presenta de forma importante en Valparaíso, donde existe la zona saturada de Quintero-Ventanas. La Figura 3 presenta estos aspectos cartografiados de manera sintética.

La infraestructura de datos espaciales de Chile (IDE-Chile) nos permitió establecer a partir del catastro de usos de suelo encontrar zonas de minería industrial, terrenos agrícolas, ubicación de predios forestales y establecimientos industriales.

Figura 3.
Síntesis actividades productivas



Fuente: elaboración propia con base en datos IDE-Chile, 2018.

El metabolismo social del capital y sus impactos ambientales

Una vez establecidas las principales características productivas de la zona de estudio, en conjunto con la infraestructura ejecutada y proyectada, podemos comenzar a discutir en torno a las acciones e intencionalidades en la producción espacial de las regiones que hemos analizado. Partiremos comentando la importancia que desde el concepto de metabolismo social nos

brinda para analizar la apropiación del capitalismo de la naturaleza, pasando por la subsunción de la naturaleza en el capital, las nociones del extractivismo y territorialidades implicadas.

El metabolismo se puede definir como “el modo en que la sociedad organiza su intercambio de energías e intercambio con el medio ambiente” (Infante et al, 2017: 131). El concepto tiene una larga data, proveniente del siglo XIX, en medio de los aportes que naturistas realizaban a la ciencia, entendiendo las relaciones orgánicas entre sociedad y medio, en correlación con otras especies animales o vegetales. El metabolismo social implica entender que todo ser tiene su relación con el medio donde realiza su existencia. Como seres humanos a nivel biológico necesitamos para sobrevivir agua, oxígeno y biomasa, debido a que producimos calor, agua, dióxido de carbono y materia orgánica (Infante et al, 2017). Para Marx, influenciado por Darwin y otros científicos de la época, el metabolismo es una condición de intercambio material entre la sociedad y la naturaleza (Toledo, 2013). En la teoría marxista, es la naturaleza la fuente de todos los valores de uso, donde el trabajo, como actividad humana que le permite su reproducción como especie, transforma el medio y la naturaleza, permitiendo un ejercicio de intercambio socio-natural.

Toledo menciona cinco procesos dentro del metabolismo social que son: apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción (Toledo, 2013: 47). La apropiación se refiere a la relación directa entre ser humano y medio, donde esta toma y se nutre de elementos de la naturaleza para su uso. Posteriormente, los elementos no consumidos directamente son transformados mediante la acción humana, ya sea en formas simples o complejas. La circulación aparece en sociedades que no consumen todo lo producido y se relacionan con la aparición de los mercados. El consumo, como proceso, se entiende a nivel global, de tal manera que es la relación entre necesidades y la satisfacción de esta en los procesos anteriores. La excreción son los residuos que la sociedad arroja al medio, que pueden ser absorbidos o no, y pueden sobrepasar la capacidad de ser reciclados por la naturaleza.

En ese sentido, los procesos anteriores poseen una característica histórica innata. No siempre ha existido una combinación específica de estos. En sociedades agrarias, por ejemplo, no existe un nivel de consumo tan desarrollado, tendiendo la excreción a ser asimilada por el medio. En cambio, en las sociedades industriales, el consumo se vuelve factor primordial, provocando una mayor apropiación, transformación, circulación y excreción de residuos.

Por lo tanto, existe un metabolismo material y uno intangible. El primero se refiere a las relaciones tangibles entre sociedad y naturaleza, los elementos que son apropiados, transformados, y finalmente los desechos producidos por la sociedad. En cambio, lo intangible se encuentra en lo simbólico, valórico o tecnológico. De este modo cada sociedad ha tenido una determinada forma de entender su relación con el medio y por lo tanto su manera de articular los cinco procesos.

Es entonces que asistimos a una fractura del metabolismo social a partir de la irrupción del capitalismo y su lógica mercantilizadora, como lo señala Bellamy:

“La humanidad, a través de su producción, ‘extrae’ sus valores de uso naturales y materiales de este ‘metabolismo universal de la naturaleza’, al mismo tiempo ‘insuflando una nueva vida’ a estas condiciones naturales ‘como elementos de una nueva formación social’, generando por ese motivo una especie de segunda naturaleza. Sin embargo, en una economía mercantil capitalista esta segunda naturaleza asume una forma alienada, dominada por el valor de cambio antes que, por el valor de uso, conduciendo a una fractura en este metabolismo universal” (Bellamy, 2014: 6).

Este quiebre del metabolismo sociedad naturaleza tiene su raíz fundada en el carácter dual del trabajo. Por un lado, el trabajo se muestra como el productor de valores de uso vitales para la sobrevivencia de las personas. Por otro, como trabajo abstracto, en cuanto proceso de valorización del valor de cambio. Es entonces que asistimos a una subsunción real de la naturaleza al proceso de acumulación de capital (Sabbatella, 2009). En efecto, una primera subsunción formal se encontraría en lo que Marx estableció para el caso del trabajo, en donde el sistema funciona en base a formas de trabajo anteriores, como forma primera de capitalismo. En un segundo momento, desplegadas las capacidades tecnológicas y mejoras a la productividad del trabajo se pasa a la subsunción real de esta actividad, que tiene su símil con la naturaleza, a esta ser la base desde donde se desarrolla la producción capitalista (Marx, 2009). En la actualidad, este proceso se encuentra desarrollado a nuevos niveles como lo son la biotecnología o privatización de las semillas.

La cuestión del extractivismo

Esta situación general nos permite adentrarnos a la situación latinoamericana y más específicamente, la chilena. El concepto de extractivismo nos ayuda a plantear cuestiones centrales. Respecto al extractivismo, Azamar y Ponce establecen que:

“El extractivismo es el proceso a través del cual se obtienen, a partir de la extracción, grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados, o se procesan en forma limitada, y que, posteriormente, se destinan a los mercados internacionales con escasos encadenamientos locales o nacionales. La extracción de estos recursos depende de importantes inversiones (casi siempre extranjeras) y se articula con cadenas de comercialización global”. (Azamar y Ponce, 2015: 188)

Entonces, la región se ha caracterizado por un proceso extractivo intensificado a gran escala de producción de materia prima con poco valor agregado, priorizando su exportación hacia centros industriales ubicados en las regiones europea, norteamericana o en el sudeste asiático.

Bajo este telón general, los distintos gobiernos latinoamericanos, independiente de su tendencia, han afianzado un modelo económico basado en la sobre explotación de los bienes naturales de cada país. Por ello, Gudynas (2013) presenta algunos factores claves a entender al denominado neoextractivismo de la política regional, que celebra los récords de exportación de materia prima. Estos factores son: el desarrollo es crecimiento económico; este crecimiento se logra a partir de aumentar las exportaciones y la inversión extranjera; se acepta que el modelo generará un efecto derrame para la población, mejorando su condición; este desarrollo debe estar fundado en una apropiación intensa y eficiente de la naturaleza (Gudynas, 2013: 4).

Las cadenas globales de producción se relacionan de tal forma que permiten una mayor eficiencia en los procesos productivos y de circulación de las mercancías. La territorialidad puede entenderse a partir del grado de control que un determinado grupo tiene por sobre un territorio, a la vez que dinámicas socio-culturales entre espacio y sociedad. De esta forma, no existe solo una territorialidad implicada en cada territorio, sino varias. Entre ellas podemos caracterizar la iniciativa de IIRSA-COSIPLAN, como una territorialidad específica que busca maximizar los procesos productivos, apropiándose y

depredando ecosistemas para la exportación de mercancías, todo lo anterior en un contexto regional de extractivismo e intensificación de la contradicción del metabolismo social del capital.

La territorialidad del IIRSA mantiene una matriz colonial priorizando la producción de valores de cambio por sobre los estilos de vida de las poblaciones locales o sus propias visiones de desarrollo (Porto-Gonçalves y Araújo, 2012), si es posible quitarle el sesgo moderno al concepto. La planificación regional es la estrategia desde la cual este metabolismo busca perpetuarse generando nocivos efectos a nivel social y ambiental, al mismo tiempo que mantiene la economía latinoamericana y nacional en un paradigma de dependencia de los mercados internacionales.

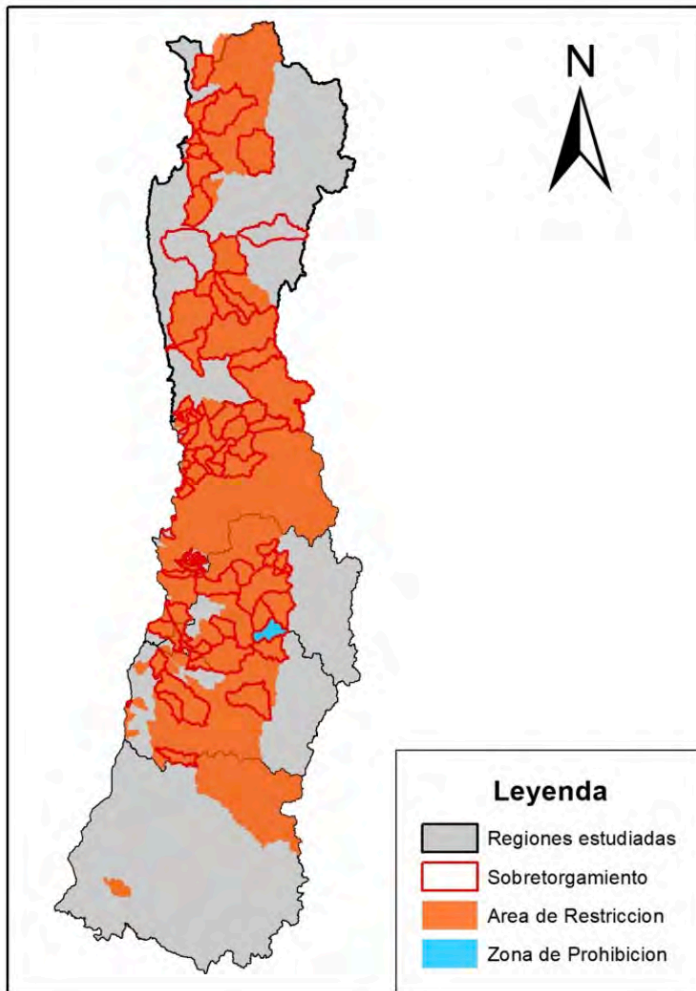
También es necesario entender el proceso constantemente violento y colonial que el metabolismo social del capital ha tenido en la zona. De esta forma, la integración de territorios a los circuitos globales de acumulación genera expulsiones masivas de población rural, implicando relaciones desiguales de género y persecución, debido a que las mujeres han tenido un rol fundamental en la protección de ecosistemas y agriculturas tradicionales (Federici, 2013).

Este marco general y regional que se ha esbozado nos permite establecer elementos a priori con la finalidad de otorgar marcos conceptuales de análisis referentes a las conflictividades socio territoriales que se encuentran en el área de estudio donde se desarrolla la infraestructura de IIRSA-COSIPLAN, y los tipos de producción extractiva que fueron presentados.

Ahora, realizaremos un análisis territorio de las principales conflictividades latentes, partiendo por la situación actual del agua en el área de estudio, elemento que ha sido factor de proliferación de movimientos territoriales, para pasar posteriormente a los tipos de conflicto que existen y su correlación con la coordinación de infraestructura regional.

La Figura 4 muestra la situación de los acuíferos de la zona estudiada, específicamente las cuencas. En primer lugar, cabe destacar la gran dimensión del área de restricción existente desde Coquimbo hasta O'Higgins principalmente, que se enfrenta a zonas de producción minera y agrícola, las que demandan una cantidad importante de agua. En segundo lugar, existe un otorgamiento excesivamente concentrado en ciertos sectores como lo son la zona norte de la región de Valparaíso, donde se encuentran las comunas de la Ligua y Petorca; sector suroriente de la región de Coquimbo, donde existen variados proyectos mineros y su zona norponiente.

Figura 4.
Situación del agua en regiones estudiadas



Fuente: DGA, 2018

El factor del uso de agua nos permite plantear una situación conflictiva en la medida de que existen actividades productivas que han presentado un sobreuso de este bien, al mismo tiempo que evidencia una falta de real parámetros de sustentabilidad desde los organismos estatales de evitar que los acuíferos sean sobre otorgados. Pero, por sobre todo, la zona estudiada corresponde a una zona de producción silvoagropecuaria que permite alimentar a una parte importante

de la población del país. Entonces, el agua se ha vuelto un elemento fundamental en variados conflictos, siendo la desertificación un elemento a considerar desde la región de Coquimbo en adelante, provocando transformaciones tanto a partir de la actividad humana local, como efectos globales del cambio climático.

La matriz de conflictos territoriales

De acuerdo a la información recogida en el INDH, OLCA y CGCGAZ (2016), se pudo establecer que en las regiones estudiadas existentes 38 conflictos socio-ambientales: 10 en Coquimbo; 11 en Valparaíso; 8 en la Región Metropolitana, 5 en O'Higgins y 4 en el Maule. Los tipos encontrados fueron clasificados principalmente en: minero, agroindustrial, industrial, inmobiliario, energético, infraestructura. Esbozaremos algunos elementos generales de cada uno de ellos.

El conflicto minero se concentra principalmente en la región de Coquimbo, donde esta actividad tiene una alta presencia. La conflictividad está ligada, principalmente, al uso indiscriminado del agua, como en el caso de Minera Los Pelambres. Otro factor de interés, es lo que sucede en el Tranque el Mauro en la comuna de Caimanes, donde existe un grave peligro para la población referente a la deposición de materiales mineros desechados en los procesos de purificación del mineral. La complejidad de este tipo de conflictos se encuentra en los efectos desterritorializadores que ejerce las empresas mineras al establecer relaciones laborales, por un lado; y, por el otro, presentar externalidades negativas en las localidades donde se ubican. De esta forma, las comunidades locales se quiebran, en sectores a favor o en contra de las actividades, dependiendo de su grado de vinculación específico.

El tipo agroindustrial se concentra desde la región de Valparaíso a la del Maule. En ese sentido, se encuentran dos grandes formas de materialización de este tipo: frutal y cárnico. Por una parte, el caso de Petorca, La Ligua y la Estrella, refleja una situación de proliferación de paños frutales desde la década de los noventa en adelante, profundizándose desde los 2000, hasta nuestros días. En el caso de las dos primeras, la producción de palto, ligado al acaparamiento de derechos de agua ha provocado una pérdida sistemática del bien dentro de los sectores, empobrecimiento de las comunidades locales y desertificación. Gran parte de la producción, termina en mercados extranjeros y la población local tiene poca participación en la actividad. Para la Estrella, su realidad se encuentra ligada al olivo que es la especie principal. En el caso de la producción cárnica,

son gráficos los casos de San Pedro de Melipilla y Litueche, comunas afectadas por dos grandes conglomerados del rubro: Agrosuper y Ariztía respectivamente. Los planteles de crianza y engorda han cambiado el panorama paisajístico tradicional, trayendo consigo malos olores, moscas y falta de agua.

En el caso de los conflictos inmobiliarios tenemos una común causa la expansión de los límites urbanos consolidados, por lo que la ciudad crece hacia nuevos sectores, promovido desde las enormes plusvalías que se han generado durante los últimos años. Los Molles en la cuarta región y Concón, grafican una realidad de nuevas urbanizaciones en sectores costeros, que se construyen sobre humedales o dunas, generando, por una parte, una oferta atractiva de acceso al mar, por otro, posibles peligros o externalidades a la población local, afectando la estabilidad de los suelos y el medio local. Al mismo tiempo, promocionan la llegada de inversores privados que perpetúan un modelo de crecimiento desmedido orientada a sectores de mayores ingresos en búsqueda de segundas viviendas.

En Santiago, en la comuna de la Florida, se ubica el conflicto referido al Bosque Panul, que es reivindicado como el último pulmón verde de la ciudad, amenazado por las urbanizaciones que se ubican al pie de la cordillera, que ha provocado una disminución del bosque nativo. Recordemos que la vegetación nativa permite a las ciudades mantener cierta temperatura, limpieza del aire, diversidad de especies de aves asociadas, además que, en el caso específico de zonas precordilleranas, permite estabilizar el suelo e infiltración de aguas lluvias.

La conflictividad asociada a proyectos energéticos es transversal a todas las regiones, pero tiene un elemento geográfico intrínseco. En el caso de la región de Coquimbo hasta Valparaíso, aparecen proyectos termoeléctricos como lo es Campiche. A medida que se avanza al sur, emergen las hidroeléctricas como lo son Alto Maipo o Chacayes. El conflicto en el primer caso se encuentra desatado a partir de la contaminación, en el segundo por los daños por la construcción de las hidroeléctricas, a la vez, que los efectos en los ecosistemas y ríos.

Por último, el de tipo infraestructura, se relaciona directamente con los proyectos de IIRSA-COSIPLAN y tienden a enfocarse en las externalidades que acentuarán la conectividad mejorada de las regiones. Esto quiere decir que por una parte existen problemáticas asociadas a su construcción, como efectos en ecosistemas o biodiversidad, pero también con que, a partir de su construcción, exista una mayor inversión que genera expansión de las actividades que se han descrito anteriormente. En ese sentido, el túnel de Agua Negra refleja claramente esta situación.

Existen otras problemáticas que no se han agrupado en los grupos anteriores debido a que tienden a ser más específicos como es el caso de la fundición de Ventanas o los basureros ya existentes y nuevos programados para la comuna de Til Til. Se destaca que estos territorios caben dentro de la lógica de las denominadas zonas de sacrificio, que debido a las actividades que en ellas se encuentran, se han dejado de lado los efectos negativos que generen en el territorio local, provocando externalidades y asimetrías espaciales.

En la Figura 5 se plantean las correlaciones entre actividades productivas, proyectos de infraestructura y conflictos encontrados. De este modo, ha existido un correlato general entre la condición extractivista de la zona estudiada y conflictos emergentes. La condición de extracción primaria de toda la región estudiada se configura a partir de relaciones asimétricas en el territorio, impulsados desde la necesidad del metabolismo social del capital de valorizar el valor. Así, los territorios locales son integrados a circuitos globales de intercambio.

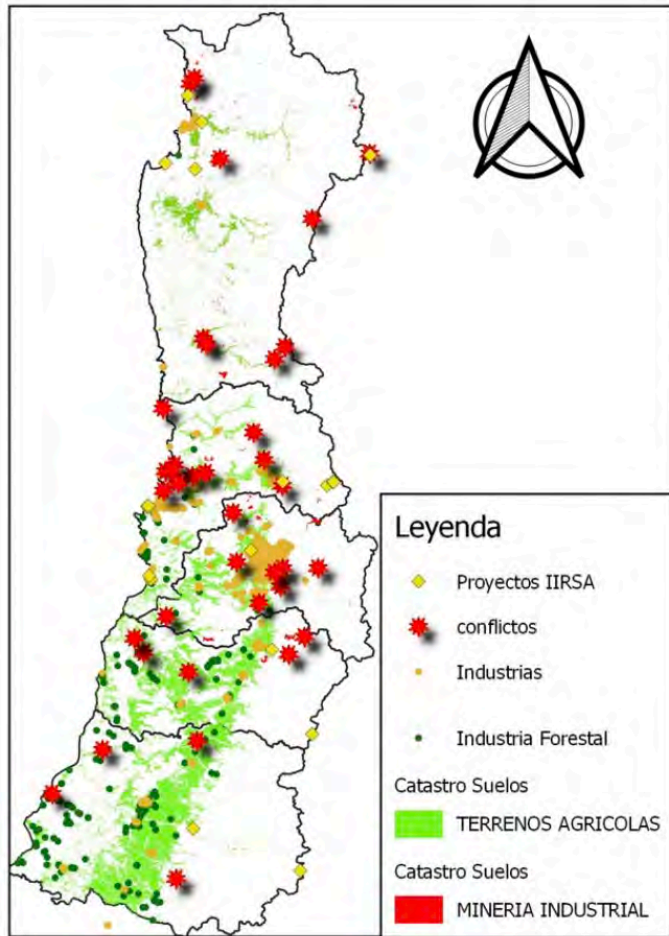
Los conflictos tienden a estar relacionados más con actividades de extracción que con la infraestructura construida y proyectada. Solo el caso del túnel de Agua Negra cumple esta dinámica. Por lo tanto, es posible establecer algunos efectos que se relacionan desde la infraestructura al modelo productivo imperante. La iniciativa de IIRSA y COSIPLAN han actuado profundizando el modelo anteriormente descrito provocando en términos generales tres grandes impactos en la producción del espacio.

En primer lugar, el mejoramiento de la conectividad, mediante carreteras, pavimentaciones o pasos transnacionales, permite que la producción local tenga una mejor integración a circuitos comerciales locales, regionales, interregionales y globales. La carretera de la fruta es un ejemplo de esto, pues con este tipo de objeto espacial, no tan sólo la producción frutal ya existente de las regiones Metropolitanas y de O'Higgins logra una conectividad al puerto de San Antonio, también permite que todo el territorio a su alrededor tenga una mejor ventaja comparativa en comparación a otros, permitiendo una mayor especialización e inversión privada. Al mismo tiempo, las mejoras en los procesos de cultivo y riego han permitido la proliferación de especies foráneas a la zona del secano costero, debido a la alta tecnificación, uso de pesticidas, plaguicidas y herbicidas, ejerciendo una alta carga a los acuíferos que se encuentran en estos sectores.

En segundo lugar, una degradación ambiental generalizada, ya sea a partir de la contaminación del aire por termoeléctricas, depredación de ecosistemas con la expansión inmobiliaria, destrucción de la biodiversidad con hidroeléctricas y

cambios en los sistemas de los acuíferos, y el sobre otorgamiento y agotamiento del agua en gran parte de las cuatro regiones estudiadas.

Figura 5.
Síntesis de conflictividades asociadas



Fuente: elaboración en base a COSIPLAN, fuentes de conflictos e IDE-Chile.

En tercer lugar, genera conflictividades a partir de externalidades, procesos de despojo y desterritorialización provocado desde agentes transnacionales en búsqueda de generar ganancias (OLCA-Colectivo de Geografía Crítica Gladys

Armijo Zúñiga, 2016). La actual condición emergente de movimientos socio territoriales y ambientales, tienden a generar un marco de resistencias frente a las iniciativas de integración regional que profundizan las asimetrías espaciales. Es así, como la posibilidad de imitar modelos como el bolivariano o venezolano, caracterizados como neextractivismos (Gudynas, 2013), no solucionarían la matriz del problema. Por otro lado, no ha existido una reflexión en torno a la construcción del territorio considerando todas sus dimensiones, priorizando la económica por sobre el resto.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han discutido algunos elementos claves que han permitido caracterizar la situación del capitalismo a nivel latinoamericano y las iniciativas de integración proveniente de IIRSA-COSIPLAN. Por una parte, el sistema capitalista ha implicado en su despliegue territorial global la diferenciación entre grandes regiones que proveen de materias primas para el desarrollo industrial. Por otro, la dependencia de este modelo de parte de los gobiernos locales, que profundizan la dinámica descrita anteriormente.

La globalización, el neoliberalismo, la integración productiva han provocado una intensificación del modelo impulsado desde el valor de cambio. Con ello, la región se ha caracterizado por producir mercancías para su exportación a nivel global. De esta manera, el metabolismo social del capital establece las condiciones territoriales para su desarrollo, generando, como todo metabolismo, intercambio de energías y cumpliendo las cinco etapas descritas por Toledo (2013): apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción.

Es a la vez, necesidad de este modelo de metabolismo social histórico, la expansión constante de la productividad con el fin de aumentar la valorización de valor. Por lo que cada vez más territorios se integran a procesos productivos concadenados, generando en particular en Chile, debido a su programa de regionalización, especificaciones productivas como monocultivos. La iniciativa de IIRSA-COSIPLAN, es un intento a nivel suramericano de generar mayores volúmenes productivos, aumentando la eficiencia de los procesos, generando menores costos y disminuyendo tiempos de circulación.

Este panorama ha generado diversos impactos en los ecosistemas y medio ambientes locales, emergiendo conflictividades sociales asociadas. La

infraestructura regional provee un elemento de que permite todavía el crecimiento de estas actividades conflictivas, en un contexto de escasez hídricas.

Es así, como este metabolismo social termina afirmándose como modelo colonial de control del territorio (Porto-Gonçalves y Araújo, 2012) y establecimiento de territorialidades hegemónicas. Su expresión en la tecnocracia de cada estado y de la región es el rol que cumplen los planificadores (Lobos y Frey, 2015). Ha sido la planificación un mecanismo de creación de consenso, mediante la postulación de macro-objetivos que buscan beneficiar a cada estado en particular, en un contexto de extractivismo importante que funciona como convenio regional. Dichas metodologías de planificación, han dejado de lado la participación de las comunidades locales, la importancia de una real preocupación por el ecosistema, incluyendo a las personas, estableciéndose la producción de riqueza como principal preocupación por sobre el resto.

Bibliografía

AZAMAR ALONSO, A. Y PONCE SÁNCHEZ. (2015). El neoextractivismo como modelo de crecimiento en América Latina. *Economía y Desarrollo*, Vol. 154, N°1: 185-198.

BELLAMY, J. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. *Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista*, N°15. Disponible en <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=2177> (consultada en mayo de 2019).

BOISIER, S. (2000). Chile: la vocación regionalista del gobierno militar. *EURE*, Vol. 26, N°77: 81-107.

DUSSEL, E. (2008) 1492. *El descubrimiento del otro. Hacia el origen del "Mito de la Modernidad"*. Biblioteca Indígena: La Paz.

FEDERECI, S. (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños: Madrid.

GUDYNAS, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo*, Vol. 18: 1-18.

HARVEY, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural*. Amorrortu editores: Buenos Aires.

HARVEY, D. (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de sueños: Madrid.

INFANTE-AMATE, J., GONZÁLES, M. Y TOLEDO, V. (2017). El metabolismo social. Historia, métodos y principales aportaciones. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 27: 130-152.

INSTITUTO FORESTAL (INFOR) (2017). *Anuario Forestal 2017*. Instituto Forestal: Santiago.

LEFEBVRE, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing: Madrid.

LOBOS, D. Y FREY, K. (2015). Aproximaciones al rol de los planificadores regionales de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). *EURE*, Vol. 41, N°124: 247-265.

MARX, K. (2008) *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. El proceso de producción del capital I*. Siglo XXI Editores: México Distrito Federal.

MARX, K. (2008) *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. El proceso de producción del capital II*. Siglo XXI Editores: México Distrito Federal.

MARX, K. (2009) *El Capital. Libro I. Capítulo VI. Inédito. Resultados del proceso inmediato de producción*. Siglo XXI Editores: México Distrito Federal.

MARX, K. (2014) *La ideología alemana*. Madrid: Akal.

OFICINA DE ESTUDIOS DE POLÍTICAS AGRARIA Y CENTRO DE INFORMACIÓN DE RECURSOS NATURALES (2017). Catastro Frutícola. Región Metropolitana. Principales Resultados Julio 2017. Disponible en <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2016/12/Metropolitana.pdf> (consultada en mayo de 2018).

OFICINA DE ESTUDIOS DE POLÍTICAS AGRARIA Y CENTRO DE INFORMACIÓN DE RECURSOS NATURALES (2015) Catastro Frutícola. Región de Coquimbo. Principales Resultados Julio 2015, Disponible en http://bibliotecadigital.ciren.cl/bitstream/handle/123456789/25974/Cfpr_IV_2015.pdf (consultada en mayo de 2018).

OFICINA DE ESTUDIOS DE POLÍTICAS AGRARIA Y CENTRO DE INFORMACIÓN DE RECURSOS NATURALES (2016) Catastro Frutícola. Región del Maule. Principales Resultados Julio 2016. Disponible en <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2016/08/Catastro-Fruticola-VII-Maule-2016.pdf> (consultada en mayo de 2018).

OFICINA DE ESTUDIOS DE POLÍTICAS AGRARIA Y CENTRO DE INFORMACIÓN DE RECURSOS NATURALES (2016) Catastro Frutícola. Región del Libertador Bernardo O'Higgins. Principales Resultados Julio 2016. Disponible en <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/>

Recibido: 28 de agosto de 2018

Aceptado: 3 de mayo de 2019